

LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. n^o8

Nueva Serie



Bilbao 17 de octubre de 2017

“ Que algo sea para ustedes, porque así se lo expresa: una enseñanza no significa que ella les haya enseñado nada, que de ella resulte un saber.

Hago aquí una reflexión, entiéndanla en el sentido balístico, por asombrarme de que en todo momento haya parecido ir de suyo que la enseñanza era transmisión de un saber, como si en el horizonte estuviera la idea de un columpio que va y viene del enseñante al enseñado [...]

Una observación para sanear nuestro caso: la enseñanza podría estar hecha para hacerle de barrera al saber. El mas humilde de los pedagogos, como uno diría sin reír, puede hacerle sospechar esto a cualquiera.

De donde surge la poca evidencia, digamos, de la relación saber-enseñanza.”

Jacques Lacan., Alocución sobre la enseñanza. (19 de abril de 1970)

Iniciamos esta Gaceta con la mejor de las noticias: un nuevo AE de la Escuela Una.

Festejamos la nominación de Aurélie Pfauwadel por la Comisión del Pase de la ECF!!

En este número 8 la Gaceta inaugura una nueva sección: **Miscelánea**, en la que estáis todos invitados a colaborar con textos breves, notas, reflexiones, apuntes... que serán recibidos con alborozo.

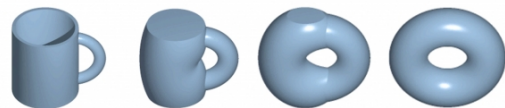
Tres citas nos esperan: en lo inmediato, el 28 de octubre, la próxima Jornada de la CPV sobre el tema Yo soy..Todos somos..El psicoanálisis ante las *nuevas identidades*.

Dos semanas después el 11 y 12 de noviembre, las XVI Jornadas de la ELP en Madrid con el título mencionado.

Y el 18 de noviembre FEP nos convoca al Forum Europeo de Turín: deseo decidido de democracia en Europa.

Tres ocasiones para encontrarnos y seguir en la brecha!!!

Mónica Marín



PASE Y ESCUELA

El jueves 2 de noviembre a las 20.30h Cristina Califano comentará La Nota Italiana, (1973) de Jacques Lacan.

Incluimos en este espacio los trabajos presentados el 30 de setiembre pasado en la Jornada organizada por la CPV: **50 Aniversario de la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela**, en la que Lacan introdujo el Pase.

Acerca de la proposición del 9 de octubre

1.- Una Escuela para la época

Partiré de una acotación en el texto de Lacan: “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la aparición cada vez más dura de los procesos de segregación”. Profecía de Lacan que no ha perdido su vigencia, al contrario. Partiré de ella para argumentar la tesis de que con la fundación de la Escuela y con esta *Proposición* Lacan articula la manera de tratar el malestar de la época, produciendo analistas a la altura de la misma, y articulando un lazo social inédito que venga a sostener al discurso analítico. La Escuela y su analista se fundan como respuesta a esta aparición de los procesos de segregación, a la proliferación de fronteras y de barreras que Lacan menciona en la *Nota sobre el padre* (1968).

Este crecimiento de los fenómenos de segregación está en el centro de las preocupaciones de Lacan en el momento de escribir la *Proposición*. Hay varias referencias al respecto. En su *Alocución sobre las psicosis del niño*, pronunciada unos días más tarde que la *Proposición* (22 de octubre de 1967) Lacan indica, anticipando su noción del discurso, cómo “toda formación humana tiene por esencia y no por accidente el refrenar el goce”, señala también la estructura del objeto, la de ser “un condensador para el goce, en tanto que por la regulación del placer, aquel le es sustraído al cuerpo”. Tras ello caracteriza a la época con el término del “niño generalizado” en tanto que signa “la entrada de todo un mundo en la vía de la segregación”

¿Cómo podemos leer nosotros este término, “niño generalizado”? Dos años después en su *Nota sobre el niño* (octubre 1969) nos da una pista. Dice allí que si “La distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte del deseo de la madre, si ella no tiene mediación deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas”. El niño

deviene entonces el objeto de la madre “realiza la presencia de lo que Jacques Lacan designa como objeto a en el fantasma”. Se trata aquí de una relación sin mediación con el objeto a en tanto que objeto plus de goce, lo que a partir del curso *El Otro que no existe* llamamos el ascenso al cenit del objeto a, una relación por tanto que se convierte en una exigencia de goce que doblega al sujeto y a los cuerpos bajo una ley de hierro.

Dicho de otro modo, la segregación, el “niño generalizado” nos habla del extravío de nuestro goce. En la *Proposición* Lacan señala que “las Sociedades existentes” se fundan en un real, Sociedades existentes que, podemos entender, no se reducen a las sociedades analíticas. Hay un real en juego que tales sociedades desconocen y que es negado sistemáticamente. Eric Laurent en su texto *El Racismo 2.0*, toma esta consideración para señalar que toda comunidad se funda sobre un rechazo a un goce inasimilable, lo que funda la barbarie. No sabemos lo que es nuestro goce, solo sabemos rechazar el goce del otro, por lo que “se puede subrayar...que si los hombres no saben cuál es la naturaleza de su goce, los hombres saben lo que es la barbarie”. La Escuela de Lacan responde a ese rechazo al saber, al analista le es preciso elaborar un saber sobre la naturaleza de ese goce inasimilable, el suyo propio sin duda y en primer lugar, para constituir el lazo de la Escuela y para poder interpretar la subjetividad de la época, sobre tal elaboración pivota el trabajo de la Escuela. La cuestión entonces que se plantea es de qué saber se trata.

De otra parte, podríamos preguntarnos también: este extravío de la segregación de qué es efecto. En su *Proposición* Lacan lo pone en relación con el desarrollo de la ciencia, como consecuencia del “reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, especialmente, de la universalización que esta introduce en ella”. Pero ¿por qué tal reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia, produce este incremento de la segregación? Es una cuestión que dejo hoy abierta, si bien quisiera subrayar un inicio de respuesta que Lacan da

en la misma *Proposición*. Así, la ciencia destituye al sujeto de un modo muy diferente al del psicoanálisis. Habrá que investigar entonces en esta diferencia.

2.- El principio de no identidad

Lacan piensa la Escuela y su analista a partir de la relación entre el Otro y el objeto a, la relación del saber con la función del objeto, manera por lo tanto de tratar el extravío del goce. Es esta una cuestión que viene de atrás, así en el año 1960 en sus *Observaciones al Informe de Daniel Lagache* constata cómo en la estructura no todo es significativo, cómo el objeto *a* es “elemento de la estructura desde el origen”. Se trata de ver cómo entonces se establecen las relaciones entre el significativo y el goce, el Otro, y el objeto a.

Gracias a la lectura de Jacques-Alain Miller podemos aclarar dicha relación a partir del término de “extimidad”. Pensar la extimidad supone considerar la existencia del conjunto vacío, inherente a la constitución de cualquier conjunto; el conjunto vacío ocupa un lugar extimo respecto al conjunto del que forma parte: “su contenido está en el interior de A, pero como B como significativo está en el exterior de A” (Jacques-Alain Miller *Extimidad*)

A su vez este conjunto vacío se apareja con el principio de la no identidad. El conjunto vacío aloja a todos los elementos de un conjunto que responden a la condición “x no es igual a x”. O lo que es lo mismo, el sujeto no es idéntico a sí mismo, lo que escribimos como S barrado, falta un significativo que dé cuenta de la identidad del sujeto.

Sobre este principio se apoya el edificio de la Escuela. No hay identidad del analista. Sostener una identidad del analista supondría desde el punto de vista de la intensidad la equivalencia entre el analista A y el analista B, como si hubiera un referente común que nos permitiera hacerlo. De ser así anularíamos la singularidad de cada analista,

singularidad con la que cada analista opera. Seguramente anularíamos también el *gradus* y la garantía, reduciéndolo a una jerarquía, pues estaríamos anulando la existencia del S de A tachado. Es a partir de considerar la existencia de S de A tachado, es decir a partir de la imposibilidad de construir el todo en tanto hay un elemento que no es idéntico a sí mismo, que podemos establecer un *gradus* no segregativo en la Escuela, incluso incluir dentro de ella la dimensión del no-analista.

Igualmente, que no haya identidad del analista, que no sepamos qué es tal cosa, no nos impide comprometernos con la Escuela en el mundo, y con la existencia del discurso analítico.

Gracias a este principio, “x no es igual a x”, el analista podrá operar en la cura como semblante de objeto a, como “índice de lo que no se agota en el saber” (Jacques-Alain Miller, *Extimidad*), como índice de lo no simbolizado del goce. Para ello será preciso que haya abordado el real en juego en su formación, habiendo llevado a su término la propia experiencia analítica.

3.- El Sujeto supuesto saber

“Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia” nos dice Lacan en la *Proposición*. Al principio está la transferencia, no el inconsciente. Este emerge a partir de la articulación significativa que se produce en la cura, tal y como lo expresa el algoritmo de la transferencia que Lacan desarrolla en este escrito. Este algoritmo da cuenta de ese momento de producción del inconsciente a partir de la transferencia. Gracias a la articulación significativa emerge el saber, “supuesto presente” matiza Lacan, el saber de los significantes en el inconsciente, “significación que ocupa el lugar del referente aún latente” precisa. El sujeto supuesto saber aparece en tanto que significación de saber, el saber es una significación de saber, que vela, deja latente su referente.

¿De qué se trata en este referente? Sin duda de algo velado, desconocido para el sujeto, atribuido al Otro y del que el sujeto

supuesto saber es su depositario. El sujeto supuesto saber encierra el secreto del objeto a, es decir, el sujeto supuesto saber da cuenta de que el objeto plus de goce está alojado en el Otro. Es necesario entonces operar en la transferencia de un modo tal que el analizante pueda extraer un saber acerca de la naturaleza pulsional de este objeto y de su función extima respecto del significante, lo que conlleva su extracción del lugar del Otro. El Otro deja de ser su depositario, se revela inexistente, lo que conlleva aparejado la destitución subjetiva.

Para que tal operación se efectúe es necesario que la transferencia se inscriba en el marco del discurso analítico. Si la transferencia permite elaborar una significación de saber, se trata entonces de tomar en cuenta los tropiezos, las fallas, los sinsentidos, los silencios que aparecen en dicha elaboración, en tanto que efectos de verdad que empalman con la realidad sexual del inconsciente.

El discurso analítico toma en cuenta lo imposible, el obstáculo que el propio saber produce, para que la verdad se disponga como saber inconsciente. Como señala Miller “los tropiezos, los desfasajes en los que se reconocía la verdad en la experiencia analítica se ordenan como saber inconsciente al poner lo real del discurso en el lugar del semblante”

¿Y de qué saber se trata? Como también señala Miller, en el momento de separación del objeto a se produce un desvanecimiento del saber, desvanecimiento que no supone que el saber no sea nada pues solo a partir del saber puede circunscribirse este objeto a. Así que “si nos instalamos en el no saber lo que se desvanece es la relación misma” (Jacques-Alain Miller, *Extimidad*). Se trata entonces de un saber que no es del objeto –pues no se trata de dominarlo- sino un saber sobre su función. Lo que se obtiene al final del análisis es más bien una equivalencia de este objeto a con el no saber como extimo al saber.

4.- La radicalidad de Lacan

Para finalizar algo que me impacto fuertemente al releer para hoy el texto de la *Proposición*, dice así: “la terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctica es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista”. Nunca hasta hoy me había resonado con toda su fuerza, su radicalidad y originalidad. Creo que con esta frase Lacan da un paso adelante respecto de lo que era la formación del analista en la época, con un vigor que se mantiene en la actualidad. Creo que aún estamos en el trabajo de extraer todas sus consecuencias.

Pues no se trata solo de que el analista tenga que analizarse, ni que el análisis tenga un final de análisis preciso tal y como lo formuló en el *Seminario XI*.

Se trata del hecho de que todo análisis llevado a su término produce un analista. ¿Qué caracterizaría a este paso?, diría que una nueva relación con lo real, de la que el deseo de saber da cuenta. Hacerse cargo de esto, y responsabilizarse junto con otros de la existencia del discurso que lo posibilita, caracterizará esta trasmutación del psicoanalizante en psicoanalista. Lanzaría para concluir una hipótesis: No hay analista sin Escuela.

Julio González

Lacan y la Proposición

La Junta Directiva de la Comunidad del País Vasco de la ELP, nos convoca esta mañana para conmemorar el 50 aniversario de la Proposición del 9 de Octubre de Jacques Lacan. Le doy las gracias, por invitarme a participar en esta jornada. ¿Qué propone Lacan en 1967 a los analistas de su Escuela? Lacan propone a los analistas de la Escuela el pase, como forma de mostrar y validar cómo el analista sólo puede surgir como consecuencia de un análisis llevado al final de la experiencia. El analista es un resultado que se deduce del analizado.

Recordar que Lacan funda su Escuela, tres años antes de 1967, poco tiempo después de quedar excluido de la Asociación Psicoanalítica Internacional. En su Acta de Fundación, dice: “Fundo -tan solo como siempre he estado en mi relación a la causa psicoanalítica- la Escuela Francesa de Psicoanálisis ” ¿Cuál fue la causa que le condujo a Lacan a ser expulsado y a crear su propia Escuela? En la Proposición, Lacan expone el motivo fundamental por el cual funda su Escuela sobre un principio que está basado en una orientación hacia lo real. El desvelar la existencia de un objeto, cuestionando el mito privilegiado del Edipo y el régimen universal del Padre así como ciertas desviaciones en la práctica terapéutica que ignoraban ese real en la experiencia analítica, suscitó que Lacan fuera excluido de la I.P.A. En la Proposición(Pág. 263), dice que: este real en juego marca un “defecto” o límite en la formación misma del psicoanalista, ya que se ha descubierto que el grupo analítico -las Sociedades existentes se fundan en ese real- y es “el hecho de que este real provoque su propio desconocimiento, incluso que produzca su negación sistemática”. Es para tratar el empuje a la ignorancia y hacer frente a lo real del objeto que Lacan ofrece su Escuela a los analistas e inventa el Pase.

Lacan va a plantear el final de análisis como un efecto del paso de psicoanalizante a psicoanalista. Dice en su Proposición (Pág. 272): “El paso de psicoanalizante a psicoanalista tiene una puerta cuyo gozne es ese resto que hace su división, porque esa división no es otra que la del sujeto, cuya causa es ese resto”. Para hacer ese viraje o cambio de posición que va del sujeto, al (a): objeto causa de deseo, la Proposición da cuenta de una lógica en el proceso analítico. En el inicio del análisis, es necesario que se instaure la transferencia, es decir, un sujeto supuesto saber sobre el inconsciente que se dirige a un Otro (con mayúsculas), lugar del lenguaje. A lo largo del recorrido, el analista deberá ubicarse con su deseo, en el lugar de la ignorancia, en posición de ágalma, apuntando a un vacío para el analizante.

En esta época, Lacan propone el final de análisis como un atravesamiento del fantasma que implica una “destitución subjetiva”, en donde se produce una caída del (a), del resto que obturaba la falta en ser. Señala que el eclipse del saber se origina en el momento en que se produce la destitución subjetiva y emerge lo real. El final de la partida analítica se juega cuando el analizante concibe el lugar de objeto, que ocupaba el analista en su fantasma, y se separa de él, conduciéndole a la ruptura del lazo transferencial que abre el acceso a la inexistencia del Otro (A barrado) y a la soledad.

Desarticulada la transferencia entre el analizante y el psicoanalista y, para que aquel que devino analista no quede tan solo, Lacan situará un nuevo tipo de lazo colectivo -sin el Otro- articulado a la Escuela y al Pase. Nombrando al Analista de la Escuela con una preposición de pertenencia a un lugar -la Escuela- que Lacan equipara a la experiencia de final de análisis y que escribe, mediante una letra, S(A barrado). Lacan funda su Escuela en torno a un agujero, hiancia –estructural- en donde se revela la falta de un significante en el Otro. Es a la luz del significante que falta, del A barrado, que Lacan constituyó su Escuela, en concordancia con la práctica analítica alrededor de dicha falla, en lugar de tajarla. Podemos leer en la Proposición (Pág. 264) lo que dice al respecto: “El remedio entre nosotros debe hacerse a partir de la constatación del defecto de la articulación que falta, lejos de ponerle un velo”.

Falta el significante del analista como tal. El analista no existe. El AE –uno a uno- con su posición deseante vendrá a bordear esta hiancia, mostrando a través de su transmisión, el límite con el que se encontró al final de su recorrido. Entiendo que es por lo que Lacan en la Proposición(Pág. 262), asigna al Analista de la Escuela la función de velar por la “institución interna”, proponiéndole -cito lo que dice- “testimoniar sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis, especialmente en tanto ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha, de resolverlos”.

Me parece que -en este momento de 1967, cuando Lacan inventa el procedimiento del

pase- se trata en él de cómo el psicoanalista puede dar cuenta de la separación de su goce, de cómo pudo distanciarse de él y admitir la falta. En la Proposición sitúa el final de análisis principalmente, en relación al “deser” y al deseo del analista.

En la última enseñanza de Lacan, con el pase del parlêtre, no se trata prioritariamente del atravesamiento del fantasma, del (a) como objeto causa de deseo, sino del sinthoma en su dimensión real de goce, del resto que queda -sin liquidar- en la operación final de análisis y que Lacan nombrará: “plus de gozar”. Es decir, que bajo esta perspectiva del sinthome se trataría de mostrar cómo el analista supo arreglárselas en la vida con lo que no cambia respecto a su modo de gozar. Jacques-Alain Miller(Pág. 126) en “Sutilezas analíticas” dice que lo que podemos señalar de la Proposición, teniendo en cuenta la última elaboración de Lacan, es el lugar subordinado que en esta doctrina del pase, le da al goce, frente a la solución que aporta sobre el deseo del analista. Sin embargo, Miller agrega que, a pesar de ello, ya en este texto de 1967 Lacan menciona la dimensión de espejismo en que se asienta la posición del psicoanalista.

Para finalizar, señalaré que la enseñanza de Lacan, su originalidad y también su actualidad, se deben al modo en que estuvo orientado por lo real. Mostrando que no hay otra vía posible de acceso a lo real que la del análisis propio y, es en este registro, donde Lacan sitúa la política del pase como un dispositivo que inventó en su Escuela para que un analista pueda hacer la prueba y revelar a través de su enseñanza, ese real siempre fallido, en lugar de cubrirlo. Ahora bien, se puede decir que, la apuesta de Lacan en 1967 sobre lo real, no sólo se juega alrededor de la “intensión” de su Escuela, sino que al mismo tiempo contempla extender la enseñanza del psicoanálisis a otros ámbitos. En su Proposición(Pág. 274), dice que los resultados encontrados “deben ser comunicados: en primer lugar a la Escuela para que realice su crítica, y correlativamente, deben ser puestos al alcance de esas sociedades que, aunque nos

hayan excluido (IPA), no dejan de ser asunto nuestro”. Además, Lacan analizó la incidencia que ese real tendría en el desarrollo posterior de la civilización. Anunciando –hace 50 años- un tema muy actual y previniendo de los riesgos y peligros que correría el porvenir, en una época que será dominada – dice- por la universalización del imperio de la ciencia y por la expansión de mercados comunes que generarán cada vez más procesos de segregación.

Concluiré diciendo que Lacan plantea que se da una tendencia del grupo hacia la unanimidad y que esta disposición, que rige la vida de las sociedades de psicoanalistas, ocasiona que se instale un confort, una rutina que hace que todo siga igual. En la Proposición(Pág.277), cuenta la anécdota de un psicoanalista que encontró en su último viaje a USA y que le dijo: “La razón por la cual nunca atacaré las formas instituidas, es que ellas me aseguran sin problemas una rutina que me es cómoda”. Este principio de inercia institucional, de tendencia al inmovilismo, que Lacan puso en cuestión, parece que no rigió su posición, ya que sabemos que tuvo consecuencias en su exclusión, que le llevaron a crear su Escuela- no sobre el universal donde no hay ningún objeto- sino en favor del psicoanálisis orientado hacia lo real.

Bibliografía:

- .Lacan, J. Acta de fundación, 21 de junio de 1964.
- .Lacan, J. Proposición del 9 de Octubre de 1967. Sobre el Psicoanalista de la Escuela. Otros Escritos Editorial Paidós .
- .Miller, J.A. Sutilezas analíticas. Editorial Paidós.
- .Miller, J.A. “Las paradojas del psicoanalista –La Escuela de Lacan”, en Elucidación de Lacan. Charlas Brasileñas. Editorial Eol-Paidós

Rosa Ruiz

Sobre la Proposición del 9 Octubre de 1967

Dice Lacan: “Un estatuto que otorgue las garantías de que nuestra Escuela podrá autorizar por su formación a un psicoanalista”. La Escuela, para Lacan, distribuye una enseñanza e instaura una

comunidad de experiencia entre sus miembros, la experiencia de los practicantes. “La enseñanza tiene como fin aportar a esa experiencia la corrección”.

Enseñanza y experiencia y permitirán a la Escuela producir analistas y garantizarlos.

La fundación de la Escuela es una elección forzada para Lacan ya que había sido expulsado de la IPA, y para Lacan la razón de la fundación de su Escuela consiste en el deber de preservar y conservar la función del psicoanalista, sin el cual no hay psicoanálisis.

En ese momento para Lacan lo fundamental, urgente, era desmarcar, distinguir claramente la función del psicoanalista de las ideas que imperaban en la IPA. Restituir de nuevo el psicoanálisis a su función de operar con el inconsciente- para él estructurado como un lenguaje- y critica las desviaciones que reinaban en la IPA.

Este es el sentido del “retorno a Freud” , operación que propone Lacan tras su expulsión: deja claro de entrada que se trata de garantizar de modo fundamentado la existencia de psicoanalistas. Que haya psicoanalistas en el mundo, algo que, según él, no garantiza la formación que realiza la IPA.

Hoy, cincuenta años después, podemos congratularnos de que la operación ha tenido éxito: la AMP y sus Escuelas lo confirman.

Lacan introduce de entrada la separación entre poder y saber. Es decir, la separación entre jerarquía y gradus. No colocar al S2 en posición de amo. Cuestión que para Lacan supone la deriva hacia la cooptación de sabios. Y el cierre de la operación del inconsciente por el saber instituido.

La transmisión del discurso psicoanalítico va del “uno al uno” sobre la base de la transferencia. 2No hay algoritmo del curso de la interpretación” dice Miller (Ornicar 2, “Algoritmos del psicoanálisis”. Solo la transferencia hace posible la interpretación. Solo en la transferencia se pone en acto la realidad del inconsciente. Esta es la invención

de Freud. Donde el analista es representante del Otro y el Sujeto supuesto Saber es el pivote de la transferencia, y del que Lacan dice que tiene “caducidad constitutiva”.

Lacan consideró que la formación de la IPA derivaba hacia la interpretación del puro sentido y que se perdía el descubrimiento freudiano. Su enseñanza no era aceptada por los jerarcas de la IPA. Lacan trató de llegar a acuerdos con ellos, dispuesto a hacer algunas concesiones para poder impartir su enseñanza. Pero nada fue aceptado porque Lacan no podía ceder en dejar su enseñanza.

La expulsión resultó una excomunión ya que fue excluido para siempre.

Así fundó su Escuela, para seguir realizando su enseñanza. Lo que hoy celebramos.

Y hoy, cincuenta años después continuamos el debate sobre la formación del psicoanalista. Jacques-Alain Miller ha abierto un debate con su declaración del Campo Freudiano Año Cero. Una nueva red se despliega, Zadig, con el objetivo de propiciar la intervención de los psicoanalistas en la política en el mundo de hoy. Se trata dice Miller de “inscribir para siempre la enseñanza de Lacan en el discurso universal”.

No cabe duda de que se trata de ubicar a la Escuela en el horizonte cultural de su tiempo.

Iñaki Viar

LA NOCHE DE LAS JORNADAS DE LA ESCUELA



La próxima reunión será el jueves 19 de octubre a las 20.15h.

Intervienen: Julio González y Felicidad Hernández.

Cuestion de género, género en cuestión

Se entienden los *gender studies* como un campo de estudios interdisciplinario que analiza el fenómeno de género, que usa dicho término para referirse a la construcción social y cultural de la masculinidad y de la feminidad, sin aludir a la diferencia biológica y que cuestiona el discurso de las identidades sexuales tal como había abordado hasta el momento.

Leamos a una renombrada pensadora feminista de este campo: Judith Butler.

Una de sus contribuciones más destacadas es su teoría performativa del sexo y la sexualidad. Luego de hacer una crítica de los nombres de hombres y mujeres tal como son transmitidos por la tradición y la clínica psicoanalítica, se aleja de las políticas de identidad, y pone en cuestión el hecho que un hombre o el nombre de mujer, pueda describir adecuadamente todo el abanico de la experiencia de las mujeres. La cuestión, para ella, radica en que es necesario preguntarse lo que verifica la experiencia de ser mujer.

Es interesante retomar alguna de las ideas que plantea en: "El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad" (1990) y "Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo" (1993). Ambos libros describen lo que hoy se conoce como Teoría Queer.

En su libro más importante *El género en disputa...*, argumenta que las feministas se equivocaron al aseverar que las mujeres eran un grupo con características e intereses en común. Este abordaje, dice Butler, interpreta una involuntaria regulación y despersonalización de las relaciones del género, reforzando el punto de vista binario de las relaciones del género según el cual los seres humanos están divididos en dos grupos claramente separados, hombres y mujeres.

Crítica al feminismo, que en lugar de abrir las posibilidades para que una persona elija su

propia identidad individual, haya cerrado esa opción. Rechaza la idea que una biología sea el destino, proponiendo, sin embargo, una explicación de la cultura patriarcal que asume que los géneros masculino y femenino serían construidos inevitablemente por la cultura, de acuerdo al cuerpo macho y hembra, haciendo el mismo destino igualmente inevitable.

Butler prefiere aquellas posiciones históricas y antropológicas que entienden el género como una relación entre sujetos constituidos socialmente en diferentes contextos. Para ella, en vez de ser un atributo fijo en una persona, el género debe ser visto como una variable fluida que cambia y varía en diferentes contextos y en diferentes momentos.

El hecho de que las mujeres y los hombres puedan decir que se sienten más o menos "como una mujer" o "como un hombre", indican, según ella, que la experiencia de una identidad cultural de género se considere un logro. Así Butler afirma: "No hay identidad de género detrás de las expresiones que son consideradas sus resultados. En otras palabras, el género es un actuar; es lo que haces en un momento particular, en vez de un universal de lo que tú eres".

Lo esencial en su posición, es que cuestiona que no hay identidad de género. La supuesta natural coherencia entre el género masculino y un deseo heterosexual en el cuerpo de un hombre es construido culturalmente a través de la repetición de actos de un cierto estilo a través del tiempo. Actos que en su repetición, establecen la apariencia de un esencial "ontológico" núcleo del género. Por eso es tan importante para ella lo performativo, que está articulado a discursos reguladores incluidos dentro de técnicas disciplinarias, que son coercitivas para que los sujetos actúen un cierto estilo de actos.

Un ejemplo: se podría decir: "los hombres no son chismosos". En el momento en que un hombre profiera un chisme, escuchará, "parece una mujer". Para Butler, su decir lo

determinará como sujeto, es decir, su masculinidad se verá cuestionada.

En las clases del 18 y 25 de mayo, y 1 de mayo de 2005 del Curso de JAM, "Piezas Sueltas", Eric Laurent desarrolla cómo la función paterna es necesaria para interrogar el cuestionamiento de la identidad sexual abordando los estudios de género como teorías que prescinden del padre de "la mala manera", y plantea que no se puede prescindir de un cierto realismo de la función paterna, de su lugar estructural.

En su última enseñanza Lacan postula que el NP, "no importa quién" puede utilizarse - hombre o mujer hacen uso de él - pero que dicho nombre no define un universal ontológico sino un imposible. Mientras que el relativismo sin límite piensa poder reabsorber la multiplicidad de las identidades de goce en la pluralidad de los "géneros", sin resto.

Para Lacan el NP, marca un residuo irreductible. Cuando conceptualiza al padre como función, es un padre que ya no es garante, un padre de la no relación sexual, que va a ser el nombre de aquello que permite nombrar la función de la no relación sexual: es decir el síntoma.

No es posible definir una semántica en la relación sexual. Esto es lo que marca un imposible, de allí que en ambos lados de las fórmulas de la sexuación queda especificado el límite.

Del lado masculino, el padre da el límite, su función lógica de límite podría ser traducida en términos de interdicción, en tanto hay un goce al que no tendrá acceso.

Del lado femenino, el padre opera como límite vía el amor, un amor que no hace obstáculo, que no prohíbe. El amor del sujeto femenino al padre. Es el goce de ella que introduce un amor que no prohíbe sino que relanza la cuestión, del goce y del amor. Amor y goce se entrelazan del lado femenino.

Lo que Eric Laurent destaca en dichas clases es la importancia en Judith Butler de su

intento de deconstruir las identidades sexuales anteponiendo un interés sobre las prácticas de goce como tal. Esto es bastante coherente con el abordaje femenino del goce, tal como lo sitúa Lacan, por un lado.

Lo que agrega Lacan, es que la cuestión del goce femenino no solamente deconstruye las identidades, al punto que La Mujer no existe y es en el una por una que se aborda la cuestión de la singularidad de ese goce; pero este una por una supone en el horizonte este amor dirigido al padre, que no es el "un padre" de la realidad, que es un padre que, en efecto, toma su función que suple a la relación sexual.

Es una función como el dios Jano al que hace referencia Lacan en Aún, ese dios de las dos caras, que a la vez limita de un lado y del otro lado es garantía del relanzamiento del goce, del lado femenino.

Lacan no parte del universal padre muerto sino del uno por uno, de uno que llega a hacer de una mujer la causa de su deseo, que logra extraer el "a" del cuerpo del otro.

Se trata, entonces, de Uno que encarna un deseo vivo y que se inscribe de manera disimétrica y cruzada del lado hombre y del lado mujer. De este modo se especifica que, más allá del sexo biológico, hay dos posiciones, y sólo dos, que están articuladas al modo de goce, y el sujeto se ubicará o del lado masculino o del lado femenino.

Mónica Marín

El Selfie Imposible

De los ejes posibles para investigar que nos proponen desde la organización de las Jornadas, debo decir que todos me parecían muy complicados. Entonces decidí, dejarme sorprender y tuve un grato encuentro este verano con el texto de Laurent "El reverso de la biopolítica".

Y, en ese texto, rescato lo siguiente: "ya sean las tentativas del autorretrato del

cuerpo por la ciencia, el autorretrato democrático del selfie o el autorretrato del artista en todas sus declinaciones, todos ellos, en sus límites y sus fracasos conducen a la experiencia psicoanalítica del autorretrato imposible del sujeto que Lacan acabó designando como *parlêtre*¹.

Y surgieron preguntas ¿Qué es un selfie?, significante de uso común introducido en nuestra cotidianidad que yo he repetido como un loro pero sin saber muy bien a qué me estaba refiriendo

La enciclopedia del momento Wikipedia, sostiene que la voz inglesa selfie es un autorretrato realizado con la cámara fotográfica, cámara digital o teléfono móvil.

No tuvo connotaciones hasta principios del siglo XXI cuando el término se popularizó. El primer uso conocido se produjo el 13 de septiembre de 2002 en ABC on line, un foro de internet propiedad de la televisión pública australiana.

Lo importante del selfie, dado que está asociado a las redes sociales no me parece que sea tanto el selfie en sí mismo, el instante o el momento de la captura de la foto, me parece que lo importante es el número de likes que obtiene. Con lo cual, podemos pensar en un uso: qué bien me lo paso, con quien estoy, son fiestasetc. etc.

Es decir de alguna manera, el selfie nos incluye en el grupo de los que hacen selfies.

Entonces, entiendo que tenemos que tener en cuenta dos aspectos de este fenómeno contemporáneo, por un lado el cuerpo se hace máquina y se pega a las máquinas que cada vez son más plurales y complejas y por otra parte se vuelve una imagen unificada en pantallas cada vez más diversas (podemos pensar en las múltiples pruebas médicas; en donde ya no prevalece tanto la clínica médica como la imagen).

Creyendo ilusoriamente, que esa posibilidad de pegarnos a las máquinas nos dará la

respuesta a ¿qué es nuestro cuerpo?, dado que partimos de la creencia que lo tenemos.

Podríamos pensar, que es una forma de intentar resolver aquello que angustia: que no es posible la identificación del ser hablante con su organismo. Siguiendo a Laurent, son tres los aspectos sucesivos: la máquina, la imagen y el paralogismo de la falsa identificación.

Entiendo que debido a la evidencia de la imagen, creemos tener un cuerpo y en ese sentido el selfie lo captura por medio de la máquina; llevándonos a una falsa identificación con aquello que vemos (sabemos bien también de la existencia de artilugios incluidos dentro de las cámaras que nos permiten modificar aquello que no nos gusta).

Inferimos precisamente que el estatuto del cuerpo para el psicoanálisis difiere del discurso común en el cual podríamos decir que está inmerso el selfie.

La experiencia de Freud con los sujetos histéricos ya nos impone determinar que no podemos considerar al cuerpo como algo que nos da la biología, consideramos al cuerpo como el efecto que hace el lenguaje sobre el sujeto, en la transformación del organismo en un cuerpo.

Entonces podemos preguntarnos ¿qué es el cuerpo para el psicoanálisis?, el cuerpo no es el cuerpo perceptivo, hay todo un camino que se abre para construirlo, nos constituimos como cuerpo; podemos decir que los seres humanos no nacen, se hacen. Sabemos bien, que la identidad sexual no está sostenida en la anatomía, que todo está en construcción y depende del efecto que tiene para el sujeto el encuentro con el lenguaje.

Recordamos en efecto, que para Freud lo masculino o lo femenino se hace por identificación, es decir mediante una coagulación de identificaciones.

En la enseñanza freudiana, hay dos instrumentos clínicos: el recuerdo y la

¹ Laurent, Eric. "El reverso de la biopolítica". Ed. Grama, Buenos Aires 2016. Págs 24 y 25

identificación. Con los avatares de la identificación en el marco de la novela edípica, el sujeto es movido por la decepción y persigue el objeto que se escapa, el falo; estas transformaciones se organizan alrededor del cuerpo anatómico, o bien están suscritas por la constitución imaginaria del cuerpo.

Para Lacan, podemos decir que el cuerpo se separa del ser y entonces podemos afirmar que no somos un cuerpo sino más bien, que tenemos un cuerpo.

Y justamente en los lazos entre las palabras y los cuerpos, podemos decir más precisamente entre el significante y el cuerpo es que podemos hablar de algunas variaciones que Lacan nos señala en relación al cuerpo. En un cuerpo en el que pasan cosas, en un cuerpo mortificado, perturbado por el significante es decir por el Otro y por lo real. Perturbado por una voluntad de gozar.

La primera separación que Lacan señala en relación al cuerpo es con el organismo. La consecuencia es que por la entrada en el lenguaje, el sujeto pierde su cuerpo y éste sólo retorna como cuerpo despedazado que va a tener que ser recuperado como totalidad por la vía de la imagen.

En esta primera operación nos enseña cómo el cuerpo separado del organismo, no sólo ha perdido su totalidad sino que es insustancial, ya que recordemos que la primera aparición del cuerpo en Lacan va del cuerpo fragmentado a la imagen del cuerpo.

Es a partir de lo simbólico que podrá Lacan ubicar el estatuto del cuerpo articulado al significante. Y en ese encuentro entre las palabras y el cuerpo donde algo se esboza, dice Lacan en la Conferencia sobre el Síntoma en Ginebra.

Sabemos que a partir del seminario Aún, que inicia la última parte de la enseñanza de Lacan, ¿De qué cuerpo se trata?, se trata del cuerpo que habla y goza a través del acontecimiento singular que es el sinthome.

Pero, podríamos decir, que si hay consistencia mental el cuerpo a cada rato levanta campamento, mostrando su inconsistencia porque ese cuerpo debe constituirse a partir del trauma de la incidencia del significante sobre el cuerpo.

Por lo tanto ¿es posible un selfie?, lo traigo a la conversación

Cristina Califano

Dificultades identitarias en los adolescentes de hoy

En primer lugar agradecer a los responsables de esta actividad, “La noche de las Jornadas de la Escuela”, Esther y Félix, por su invitación a participar, es para mí siempre un placer trabajar para la Escuela

Las próximas Jornadas de la ELP, como ya sabéis, tratarán sobre las identidades y es justo en el paso de la infancia a la edad adulta, es decir en la pubertad y adolescencia, en el momento en que se formaliza la identificación, o no.

Como se señala en el texto-argumento de la presentación de las Jornadas, Freud sitúa la identificación como “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”. En efecto, las primeras identificaciones, en las que el Otro cumple una función primordial, son constitutivas del sujeto e inconscientes. La clínica con niños nos enseña su importancia.

De manera que lo que busca el adolescente, el sujeto en su paso a la edad adulta, es una identidad que toma de sus referentes: familia, maestros, amigos...

El momento de la pubertad concierne a un real del sexo sin precedentes, que dejará sus marcas. Así para abordar las cuestiones de cómo ser un hombre, cómo ser una mujer, el encuentro con el cuerpo, con el Otro sexo, los chicos van en banda y las chicas de dos en dos –como dice Lacan-, de esa manera se protegen de estas preguntas que les angustian. Pero en el encuentro en el que

están en pareja, esto no les sirve y tienen que buscar otra solución.

Por ejemplo, en los años 60 y a partir de la guerra del Vietnam se formó en San Francisco un movimiento –los hippies- de jóvenes descontentos con “esa guerra insensata desarrollada por tecnócratas”, como ellos mismo expresaban, y de manera diferente que las posturas de izquierda, se dedicaron a explorar nuevas formas de trabajo, de relaciones sexuales y personales. A diferencia de la solución que se busca ahora en la que se cortocircuita el encuentro sexual con la religión, tecnologías, nuevas identidades..., en esos años 60/70 donde todavía existían referentes y no se había entrado de lleno en la sociedad de consumo, la solución para los jóvenes y adolescentes tomaba otro cariz. Pero era también un movimiento masivo, una manera de identificarse donde el problema esencial era la cuestión del ocio. Tenían una música, moda y jerga propia y la manera de acercarse a la sexualidad era por medio de las drogas: “una vida mejor gracias a la química” era el lema. La llamada “Generación del amor” fue un movimiento de protesta, de contracultura, de crítica contra la incipiente sociedad de consumo.

Hoy en día, metidos de lleno en la sociedad de consumo y en la era de las tecnologías, constatamos una auténtica sacudida de las referencias, lo que lleva a una fragilidad en el lazo y a buscar nuevas identificaciones con las que se pueda hacer grupo.

Hay una preponderancia de las leyes de mercado y una caída de las leyes de lo simbólico, con el declive del NP, esto produce una proliferación de identificaciones/identidades que el sujeto asume en el mismo momento en que es, en cuanto a su deseo, privado de su palabra. De esta manera ya no hay personas mayores, es la época del “niño generalizado” que también es el “adolescente generalizado” (cada vez cuesta más salir de la adolescencia) y esto facilita la entrada en la vía de la segregación, perdiendo su identidad de sujeto para ser engullido como objeto:

evaluado, clasificado, estudiado... es decir objeto de un programa.

¿Qué manera encuentran los púberes, los adolescentes para confrontarse al real del sexo? Estas nuevas características de época también se aplican a la sexualidad, por lo que los sintagmas de las que se servía el psicoanálisis: angustia y represión, quedan caducos, en el sentido de que habría que actualizarlos, aggiornarlos, pues si bien es cierto que es el goce el que nos orienta, vemos muchos jóvenes con muchos acting o pasajes al acto, con excesos o faltas. Lo que es raro son los pacientes que llegan con síntomas, hay que trabajar mucho en la sesión para que lo puedan formalizar.

Es una época en la que las identificaciones propuestas por la familia son rechazadas para buscar otras que les procure pertenecer a un grupo formado sobretodo bajo el modo de gozar. Esta dificultad en la transmisión familiar tiene sus efectos: en mi trabajo con adolescentes en centros de enseñanza secundaria me topé con un fenómeno que daba cuenta de esta dificultad. Era en un centro situado en un barrio obrero que con la caída y cierre de las industrias tradicionales en los años 80 y 90 muchos de los trabajadores fueron prejubilados, lo que produjo un decaimiento del deseo, desposeídos de su trabajo, deambulando por las calles y bares sin nada que hacer. (Lo muestra muy bien la película “los lunes al sol”). Y esto se reflejaba en las nuevas generaciones, muchos adolescentes solo aspiraban a ser ricos y de la manera más rápida y fácil siguiendo el modelo de la tele: Gran Hermano u otros reality show. Aburrimento, desmotivación, hastío que provocan desenganches escolares, chicos y chicas que querían dejar de estudiar sin terminar la ESO, jóvenes que yendo de facultad en facultad... En fin, chicos y chicas desorientados.

Al no querer ser ya los engañados de una sociedad que se deshace, los adolescentes encuentran su lugar adoptando un modo de gozar que funda, en lo sucesivo, el mundo moderno: el del consumo: de objetos, de

medicinas, de alcohol, de droga, de alimento, de sexo...

Muchos adolescentes piden respeto² a gritos mostrándose ellos a su vez irrespetuosos, lo que se puede explicar porque quizás no hayan encontrado adultos responsables de lo que les ofrecen. El adolescente de hoy se encuentra más solo que nunca, condenado a descifrar su historia, sin el apoyo simbólico que le permita poner su destino en perspectiva. Hoy la base simbólica común es muy frágil, con el auge de la tecnología: cada uno solo con su objeto.

Y como dice Miller en "En dirección a la adolescencia": "¿Qué más lógico para los adolescentes desorientados que encomendarse al Islam?"³ El Islam –continúa– es un verdadero salvavidas para los adolescentes.

Muy conmovida por el último atentado perpetrado en Barcelona por adolescentes y jóvenes, decidí indagar más sobre ello. ¿Qué les ofrece el Islam para qué se dejen enganchar por la Yihad?

Por un lado –siguiendo con Miller–, el Islam queda intocable frente a la caída del Nombre del Padre, a las transformaciones de lo simbólico y al discurso de la ciencia. Al contrario del cristianismo que sucumbe a las cuestiones de época y de la ciencia, el Islam dice con paso firme, sin vacilaciones, lo que hay que hacer para ser una mujer, un hombre, un padre, una madre. Es el discurso que tiene mejor en cuenta que la sexualidad hace agujero en lo real; es adecuado para dar a la no-relación sexual una forma social, prohibiendo las relaciones fuera del matrimonio. Este dios del Islam fascina porque sabemos lo que hay que hacer, sabemos lo que este dios quiere.

Por otro lado, antes la Yihad se acercaba a los adolescentes por los lazos familiares, generalmente por medio de los hermanos

mayores, hoy en día prefieren los "grandes hermanos"⁴, los predicadores, como hemos podido comprobar recientemente en Barcelona.

Alá a diferencia del Dios de los cristianos, no es un padre, es el Uno y el Islam que incita a la juventud más allá de la familia, del barrio, del país es un Islam Uno, sin fronteras. Con la promesa de ser diferentes en un grupo, los adolescentes se niegan a entrar en las identificaciones propuestas por la familia, accediendo tan solo a la unificación a partir de la relación con este Dios Uno para quien se ponen a su servicio.

Para José Arregi, teólogo y entrevistado en El Psicoanálisis, la mayoría de los jóvenes captados por la Yihad "son hijos o nietos de musulmanes árabes inadaptados en nuestras sociedades por razones culturales y/o económicas. Son jóvenes resentidos"⁵ El resentimiento contra Occidente es la causa principal, considerándola "una sociedad opulenta, libertina y descreída... y por eso infeliz"

Eric Laurent⁶ opina que los discursos de la sociología y la psicología fracasan a la hora de definir estos fenómenos. Es el psicoanálisis quien aborda este real como un punto donde se anuda la religión como máquina para dar sentido, pero sabiendo que tiene un punto de sin-sentido, fuera de sentido.

La expresión "vengar mi vida" que utilizan estos jóvenes, tiene una equivalencia con "dar sentido a la vida", lo que no consigue hacer la ciencia.

El otro día en la radio escuchaba una reseña de la última novela de Roberto Saviano (el autor de Gomorra) titulada "La banda de los niños", donde relata cómo una pandilla de diez adolescentes se lanza a la conquista de la ciudad de Nápoles convirtiéndose en una banda de la mafia y en el camino hacia la

² Lacadée, Ph.: "Si los adolescentes son nuestro porvenir, entonces ¿qué transmisión?" En *Adolescencias por venir* Editorial Gredos

³ Miller, J.-A.: "En dirección a la adolescencia" Carretel nº 13. Bilbao 2016

⁴ Briole, G.: "Adolescencia y adolescente o lo imposible del deseo" Carretel nº 14. Bilbao 2017

⁵ Entrevista a José Arregi para El Psicoanálisis. El psicoanálisis nº 28

⁶ Laurent, E.: "Goce y radicalización" Lacan Quotidien 528

cima no hay amigos ni antiguas lealtades. Banda en la que los jóvenes saben que su destino será el reformatorio, la cárcel o la tumba y se lanzan sin medida. Saviano lo equiparaba con los jóvenes captados por la Yihad y aunque en la novela lo sitúa en Nápoles, ocurre en muchas de las periferias de las grandes ciudades.

Efectivamente estos son fenómenos actuales que el psicoanálisis debe interpretar y plantearse, cómo hacer con este real imprevisible que sabemos que va a volver, pero existen otras formas de identificación, otras identidades para los adolescentes de hoy, no tan mortíferas.

Para el psicoanálisis no se trata de hacer entrar al sujeto en el orden, de fundirle con el ideal de la armonía grupal del todos iguales, sino de ayudarlo a encontrar la vía de su deseo.

Laurent Dupont plantea que la clínica del adolescente es una clínica del escabel ya que hacen uso del escabel (extraen significantes, imágenes de su entorno, de las redes sociales, juegos, series, piercings, tatuajes...) para “sentirse guapos”, para poder sobrellevar las dificultades que tienen con su cuerpo y señala que es importante indagar qué encrucijadas ha podido realizar -o no- el sujeto entre narcisismo y sublimación. La posición del analista, apartándose del discurso del amo por medio de la transferencia, consistirá en sostenerlo hasta que el sujeto se pueda hacer cargo de su invención.

Begoña Isasi

CARTEL Y ESCUELA



Cartel: En torno al agujero del no -saber

Dos carteles, dos recorridos.

El primer cartel

Mi primera experiencia como cartelizante, partió de una formación del inconsciente, de un sueño, en el transcurso de mi análisis. Sucedió en una universidad de París. No sabía por qué había tantos estudiantes sentados en las escaleras, era extraño. De repente, se hizo un silencio reverencial, Lacan llegaba fumando su puro retorcido. Se tomó su tiempo y comenzó a hablar sobre el goce. En un arranque de valiente rebeldía le dije: - pero eso... ¡no existe! Lacan, sin mirarme, me devolvió un lacónico comentario: “hará usted muy bien en investigar qué es eso que nombro como goce y argumentarlo”.

No recuerdo cómo; me involucré un cartel que giraba en torno al goce, y mi sujeto temático, como no podía ser de otra forma se constituyó como: “Goce y saber”.

Casi recién llegada al psicoanálisis, me encontré con una dificultad. El desconocimiento de los conceptos lacanianos. Si bien oía de los otros que no hacían falta conceptos previos, yo sentía que estos eran indispensables para poder avanzar en una investigación. Estaba atrapada en sostener un Otro del saber, con una cierta aspiración de encontrar en la teoría, respuestas. No las hallé. En su lugar lo que sí encontré fue una orientación. De lo que se trataba, lo capturé en el análisis tiempo después, en relación al goce que se jugaba en mí, lo que me permitió poder manejarlo, al menos, lo suficiente con conceptos tan escurridizos.

El trabajo con los textos tomó un punto de anclaje en la sugerencia de lectura que me propusieron las compañeras y sobre todo la Más-Uno y que pude aceptar. Incluso me reuní con alguna de ellas para poner algo más de luz.

Los efectos de este cartel no se demoraron. Si había abierto la puerta de la

Escuela, sin traspasar el umbral, el cartel supuso el paso adelante para querer traspasarlo. Muy poco tiempo después, con un deseo muy despierto, solicité ser admitida como socia.

Hubo un segundo efecto, imprevisto, que sitúo a partir de la petición de la Escuela de dar cuenta de los diferentes recorridos de investigación, en una velada de carteles. Tener un lugar de acogida de lo producido, original o no, nuevo o repetido, no sólo entre las compañeras del cartel, sino en la transmisión a otros tuvo el efecto de poder apropiarme de mi trabajo.

Este cartel me brindó, en primer lugar, la posibilidad de sostenerme en el discurso analítico. Sin duda el sueño, que partía de un no querer saber, de un horror a saber, suponía en sí mismo una apuesta por “atreverme a saber”.

Supuso a su vez, un más allá, en la posibilidad de una elaboración, entendiéndola como un tratamiento del callejón sin salida de lo que se resiste al saber, que no es otro nombre que el goce. La elaboración de un saber que me permitió tocar ese real que se resistía al saber.

Segundo cartel

Mujeres!!!, cartel todavía en curso, fue, en su origen, el efecto de un deseo decidido sobre el tema de la mujer, resultado tanto de mi práctica profesional de veinte años como psicóloga de una asociación de mujeres como de la apuesta que sigo sosteniendo para acercar a estas y otras mujeres al psicoanálisis.

Otra pregunta, para mi enigmática, esta vez encontrada en un artículo, titulado ¿Singularidad del fantasma en La Mujer (la mujer que no existe)?, texto leído en el previo a las Jornadas: “Mujeres: un interrogante para el psicoanálisis”, me despertó de mi creencia de saber algo sobre el fantasma. Estaba situada en dar por supuesto aquello de lo que se trataba ya que la cuestión había sido leída en textos, escuchada en seminarios y había sido tratada

en el análisis. Infatuación que me llevé al diván para tratarla, y que me llevó a darme cuenta, de lo irreductible al saber. En cuanto se me propuso, acepte trabajar en un cartel. Cartel en el que mi sujeto temático he reformulado la pregunta: ¿Existe el fantasma en La Mujer?, que me está llevando a reelaborar “lo sabido”, mujer, lógicas de la sexuación, fantasma, fantasma fundamental, sinthome, entre otros, poniéndolos, en entredicho, en la discusión con las otras cartelizantes, y, en el que le tomamos gusto por trabajar más allá de su inicio como cartel exprés, inscribiéndolo como un cartel al uso.

Me he encontrado con un deseo de seguir durmiendo y con su contrario, el deseo del analista.

El efecto ha sido poner en suspenso este supuesto saber, del creer que se sabe lo que se dice, porque otros lo dijeron antes que uno. Demasiado sentido.

Mis impases en este cartel, están relacionados, en primer lugar, con que la disciplina de los textos, me supone una rutina que no me mata, pero si deja maltrecho mi deseo. A este respecto, la política de Lacan del psicoanálisis siempre se estructuró en el intento y el esfuerzo teórico y práctico de vacunarnos contra el virus de la rutina y del adormecimiento (Vacuna que nos propone en este Año Cero JAM 2). Es en este punto donde puedo rescatar, quizás al modo histérico, algo del deseo en el deseo del Otro, que uso como modo de relanzamiento del mío propio.

En segundo lugar, con el reverso oscuro de ese mismo discurso histérico, con la dificultad -mi dificultad- para ir más allá de algunos de los sujetos temáticos de las cartelizantes, y otras temáticas al margen que por su gran actualidad e interés, me han supuesto una mayor implicación subjetiva, con el riesgo de las identificaciones.

Situaría mi experiencia del recorrido en estos dos carteles, por un lado en torno a dos movimientos, en calidad de puerta giratoria, en el primer cartel del interior al exterior, y de lo subjetivo a lo colectivo; en el segundo

cartel, del exterior al interior, de lo colectivo a lo singular. Por otro, del trabajo de transferencia a la transferencia de trabajo.

El trabajo en cartel está suponiendo para mí el paso de querer completar el agujero en el saber a saber que la causa del trabajo es justamente el agujero en el saber, esto es, un saber no-todo. ¿Cómo? Poniendo mi propio síntoma al trabajo de elucidación, trabajo que es la energía del funcionamiento del deseo. Haciendo más palabras de Miquel Bassols, el cartel me permite razonar ese saber que no puede reducirse al saber teórico, ya que se trata de un saber textual, se trata del saber del inconsciente. Todo saber se vincula con el inconsciente.

En estos momentos entiendo el cartel como el lugar para la discusión de la elaboración teórica y subjetiva por precipitación, tanto en sentido químico como en el temporal - que separamos para poder hablar de ello, pero que se actualizan en el mismo movimiento: hablamos de clínica, inevitablemente con pinceladas que se cuelan del caso que es uno.

Me permite traspasar la soledad de la consulta abriendo una nueva ventana, una manera de interrogar la teoría haciendo lazo.

Y, si bien, en el recorrido del cartel uno acaba construyendo un producto singular efecto de su relación particular al saber, este no puede ser sin los otros. Se trata, a mi manera de ver, de una producción conjugada, esto es jugada-con esos otros que trabajan a su vez a partir de su propio agujero del no-saber. Esto es lo que abre la posibilidad de un hallazgo nuevo. Se trata de un saber que no se aprende, no se descubre, sino que se puede llegar a inventar.

No sé que cual puede ser el resultado de un cartel en cuanto a una producción, que será según los vericuetos del deseo. Pero siempre resulta de ello un acercamiento, a saber del propio goce, a circunscribir el agujero en el saber.

Referencias:

Bassols, M.: "El cartel en las Escuelas de la AMP" Entrevista realizada del 20 de Agosto de 2014 en

<http://cuatromasuno.eol.org.ar/Ediciones/005/template.asp?El-Cartel-en-las-Escuelas-de-la-AMP.html>

Siegel, C.: ¿Singularidad del fantasma en La Mujer? Revista Enlaces nº 10. ICBA.

Maite Martínez

ENCUENTROS PREPARATORIOS HACIA EL CONGRESO AMP

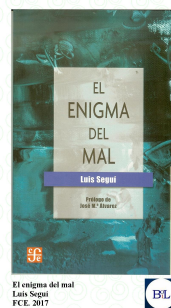


La próxima reunión será el jueves 23 de noviembre a las 20.30 h.

Intervendrá: Mónica Marín con un trabajo sobre la psicosis en los Escritos.

BOL DE BILBAO

El próximo 9 de noviembre la Biblioteca de Orientación Lacaniana de Bilbao presentará el libro de Luís Seguí



9 de noviembre en la BOL Bilbao a las 20.30h.

Presentación del libro El enigma del Mal de Luis Seguí
Contaremos con la presencia del autor

inscripciones.

En breve, el 1 de octubre, cambian los precios.

<https://congresoamp2018.com/inscripciones/>

ELP



Yo soy... todos somos... XVI Jornadas de la ELP

No dejéis de visitar la web de las Jornadas, con sus ocho rúbricas, cada una de las cuales contiene aportaciones muy valiosas. Id también al blog que está fenomenal!

<http://identidades.jornadaselp.com/>

11 y 12 de noviembre 2017. NH Eurobuilding Madrid.

Web de las jornadas: identidades.jornadaselp.com
Enviar documento de acreditación a elp@ilimit.es los inscritos que se acojan a la tarifa reducida (50€)

<https://elp.org.es/producto/yo-soy-todos-somos-xvi-jornadas-de-la-elp/>

AMP

Asociación Mundial de Psicoanálisis. XI Congreso

LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS
bajo transferencia

DEDALUS
¡Riiiiing! ¡Riiiiing!

A los miembros de la AMP: llamada para las

MISCELANEA

Notas para nuestro debate democrático

1. Es un fenómeno conocido que al neurótico le repele la política. Muchas veces, en los grupos analíticos, reina una ideología que ensalza la clínica como lo noble y lo auténtico del psicoanálisis condenando la política como algo espurio. En nombre de esta idea suele desconectarse la clínica de la política, situándola como asiento de poder de las instituciones psicoanalíticas. Pero esta ideología resulta de orientarse en el discurso del Amo y no en el discurso del analista. Lo cierto es que el psicoanálisis nos propone una política de la civilización, una política que se asienta, en primer lugar, en el diagnóstico que Freud hizo de la existencia de un malestar en la civilización que, luego, a raíz de los acontecimientos del mayo del 68, Lacan logrará descifrar declarando que el psicoanálisis se inscribe como el reverso del discurso del Amo. Es en esta perspectiva, que debemos situar el paso dado por Miller al invitar a los analistas a proseguir la tarea de Freud y Lacan y a tomar su lugar en el debate ciudadano. En efecto, los psicoanalistas tienen mucho que decir tanto sobre los discursos políticos como sobre las personas políticas, aunque no es tarea fácil porque no se trata de que los analistas creen un partido político. La creación de la Red Zadig, una red internacional que no tiene miembros y no se organiza como un partido.

2. Tras la constitución de la Red Zadig y de Rel i Llamp, en España, las primeras reuniones estuvieron dedicadas a la lectura de Simone Weil. Aprendimos que para ella la invención

de un partido político era algo diabólico, porque la gente renunciaba a su libertad de pensamiento. Simone Weil quería en política gente fiel a su propia luz interior. Es una noción complicada, no muy clara. De su lectura podemos extraer un principio: actuar en política, confiar en la autonomía del propio pensamiento, es tan necesario como rebajar el nivel de las identificaciones y conseguir que cada cual se remita a su propia opinión. Dicho de otra manera, evitar masificar las reacciones y no encantarse con la referencia a un jefe o a un partido. Al contrario se trata de hacer algo múltiple, articulado y discutido. En este contexto, un principio fundamental es la tolerancia a la palabra del otro, a la libertad de expresión. Existe en el psicoanálisis un liberalismo verdadero que nos enseña que hay tiempo para hablar y que cuando no hay tiempo para hablar es la guerra. El psicoanálisis no se ocupa de la guerra. Esta es siempre una confrontación de la política que promueven las identificaciones. El psicoanálisis pacta hablar, pero no pacta nada más que eso.

3. La política está ligada al discurso del Amo, adquirió sus cartas de nobleza en el apogeo del Amo de la antigüedad griega. Platón y Aristóteles fueron los primeros en concebir la política en relación con la ética. La política es el modo de hacer funcionar lo real en un discurso mientras que, en la clínica, lo real surge como lo que no puede funcionar en el discurso. Por tanto, si la política pone en función lo real en el discurso, la clínica prueba que lo real del discurso es su imposibilidad. El discurso del Amo es el reverso del discurso del analista, pero el analista no es contestatario porque no se contenta con denunciar el discurso del poder. Denunciar el poder es lo que hace el neurótico. En esta perspectiva, entrar en el debate ciudadano sin caer en los tópicos de las confrontaciones políticas de los políticos profesionales es imprescindible para no entrar en el juego del discurso del Amo. ¿Cómo hacerlo de la buena manera?

4. No olvidemos que la Escuela misma usa en sus reglamentos una terminología que emana de los principios políticos de la separación de

poderes. Conviene recordar que el funcionamiento administrativo y el reparto de responsabilidades por el que se rige una Escuela de psicoanálisis puede servir a la buena articulación de la Escuela y la Red Zadig. La Escuela tiene miembros, la Red Zadig no. La Escuela convoca a sus miembros siguiendo las reglas de su funcionamiento asociativo, la Red Zadig invita a quienes lo deseen a participar de un debate no orgánico y democrático. La Escuela mantiene la separación de los poderes: el legislativo y el ejecutivo. La Escuela toma de Lacan los principios de una organización que se inspira en la estructura del acto analítico para distinguir quien es el garante, quien gobierna y quien representa. Cuando desconocemos estos principios nos vemos abocados a tensiones innecesarias que se derivan de la confusión de las finalidades para las que la Escuela fue creada. El Consejo al que, por analogía se le puede atribuir la función de poder legislativo, es el garante del respeto de los estatutos y “vigila la buena marcha de la asociación”. Por tanto, señalemos que los fines últimos del psicoanálisis están interesados en el espíritu de las leyes. Las leyes aseguran la coherencia de las relaciones entre la intensión y la extensión del psicoanálisis, es decir, el punto de intersección entre la Escuela y la Red Zadig. Convendría estudiar el lugar de esta iniciativa internacional y transversal en la Proposición del 9 de Octubre de 1967.

5. Al entrar en la actualidad de la actual crisis del Estado resulta urgente reconocer el retroceso que sufre ese espíritu de las leyes, lesionando el marco jurídico de garantías en los últimos unos años. No podemos estar de acuerdo con la prédica y tópicos al uso de los partidos políticos de marcado carácter nacionalista que por abuso de términos hablan de un “estado de excepción” ni tampoco la creciente aplicación de formas de excepcionalidad a procedimientos que rigen la vida ordinaria y que ya tienen su lugar en el ordenamiento jurídico. Creo que es urgente hacer que las garantías que salvaguardan el ejercicio de los derechos y libertades de los ciudadanos sean defendidas por los psicoanalistas, cuya actividad depende

estrictamente de la libertad de expresión. Finalmente, se está haciendo más claro que el verdadero debate no es otro que la defensa de la democracia. Los psicoanalistas estamos llamados a tomar la palabra e influencia en este debate y ayudar en el viraje instituyente necesario para asegurar la Democracia en nuestro país.

Vicente Palomera